

GODOS Y GETAS EN LA HISTORIOGRAFÍA DE LA
TARDOANTIGÜEDAD Y DEL MEDIEVO: UN PROBLEMA
DE IDENTIDAD Y DE LEGITIMACIÓN SOCIO-POLÍTICA

*Goths and Getians in Late Antiquity and Middle Ages
historiography: a problem of identity and socio-political
legitimation*

Juan Ramón CARBÓ GARCÍA
Universidad de Salamanca

BIBLID [0213-2052 (2004) 22, 179-206]

RESUMEN: La identificación o confusión entre la historia de los godos y la de los getas en las obras de diversos autores de la Antigüedad Tardía y de la Edad Media, desde Orosio y Jordanes hasta Alfonso X el Sabio, es analizada en estas páginas desde sus orígenes hasta su fijación en la historia legendaria española. Mitos, leyendas e historia de otros pueblos fueron incorporados a la historia de los godos como una forma de engrandecimiento de su pasado, de justificación y de legitimación social y política. Al asentarse los visigodos en Hispania y formarse la idea de nación gótica con Isidoro de Sevilla, parte de la historia de los getas y de los dacios quedará incorporada a la historia nacional española.

Palabras clave: godos, getas, visigodos, dacios, Jordanes, Isidoro, Tardoantigüedad, historiografía, identidades.

ABSTRACT: The identification or confusion between the Gothic and Getic history in the works of different authors of the Late Antiquity and the Middle Ages, from Orosius and Jordanes to Alfonso X «the Wise», is analyzed in these pages from its origins to its fixing in the Spanish legendary history. Myths, legends and history of other peoples were incorporated to the Gothic history like a way of exaltation of its past, of justification and of social and political legitimation. When Goths settled in Hispania and the gothic nation idea is developed with Isidoro of Sevilla, a part of the Getic and Dacian history will remain incorporated in the Spanish national history.

Key words: Goths, Getians, Visigoths, Dacians, Iordanes, Isidoro, Late Antiquity, historiography, identities.

Desde finales del siglo IV d.C., los godos son asimilados a los getas por los poetas y por los historiadores, algo propiciado por la similitud fonética y cercanía geográfica de los dos nombres: *gotbi* y *getae*. Fueron dos pueblos que no tenían nada en común, aparte de haber ocupado, aunque en épocas bien diferentes, el territorio de la orilla izquierda del bajo Danubio. Sin embargo, el término de *getae* va a ser utilizado como nombre poético de los godos durante muchos siglos, mientras que para los historiadores, será el nombre antiguo de los godos¹. Esta confusión es similar a la que existía entre los getas y los escitas en las obras poéticas del Alto Imperio, especialmente después de Ovidio. Las dos confusiones darán lugar a otra más, la que afecta a los godos y los escitas, tan frecuente entre historiadores y poetas del Bajo Imperio como la asimilación de godos y getas, a la que dedicaremos nuestra atención en estas páginas.

El problema radica en si realmente fue una confusión en su origen y se quedó solamente en eso en las obras históricas y poéticas posteriores, o si la asimilación de los godos y los getas tuvo cierta intencionalidad, si no en un principio, sí en un momento posterior. Las respuestas a ese interrogante y al de cuál habría sido la mencionada intencionalidad parecen estar claramente relacionadas con la problemática historiográfica del origen histórico de los pueblos, un estudio complejo y difícil de sintetizar². ¿De dónde venían?, ¿hacia dónde migraban? o ¿qué fue de ellos? han sido las preguntas habituales y desde un momento temprano se dio por hecho que los pueblos pertenecían a grupos bien definidos, étnicamente homogéneos. La investigación prehistórica ha servido de medio para el establecimiento y legitimación de las identidades nacionales o étnicas, y la arqueología, después de revisar el concepto de Gustav Kossina sobre la teoría de las zonas culturales, que

1. SVENNUNG, J.: *Jordanes und Scandia*, Estocolmo, 1967, pp. 5-6.

2. GEARY, P.: «Ethnic identity as a situational construct in the Early Middle Ages», *Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft in Wien*, 113, 1983, pp. 15-26.

establecía una relación directa entre cultura material e identidad étnica, ha acabado por abandonarlo³.

Pero aparte de las culturas materiales, también los mitos, rituales y leyendas pueden contener los mismos códigos que las caracterizan. Hedeager sugiere que los mitos sobre los orígenes de los pueblos y la poesía épica pueden haber ayudado a la creación de identidades para las elites guerreras durante el Período de las Migraciones, teniendo en cuenta que los textos y la cultura material estarían ideológicamente relacionados para la creación y articulación de un nuevo orden social y cosmológico⁴. La ideología, fuente de poder social y un elemento nuclear en cada sistema cultural, controladora de creencias, valores e ideas, se presenta como condición previa para la legitimación social y política, siendo la formación de tradiciones orales y la producción escrita algunos de los vehículos de materialización de esas ideas⁵. En el siglo V y comienzos del VI d.C., la cultura material se convirtió en una materialización simbólica de las nuevas identidades sociales y políticas. La cultura híbrida romano-germánica transformó la tradición oral germánica que incluía mitos de los orígenes, historias tribales y genealogías reales que resultaban de gran relevancia para la legitimación política de los pueblos germánicos y la puso por escrito, integrándola en la tradición clásica romana imperial⁶.

Son estas historias de carácter mítico las que nos van a interesar para el estudio de la asimilación de la historia de los getas a la historia de los orígenes de los godos, de gran importancia en el proceso histórico de integración y legitimación de éstos últimos.

Con el objetivo de arrojar un poco de luz sobre el problema de la confusión de identidades y de la intencionalidad de esa confusión en busca de la legitimación social y política de los godos, analizaremos todo el proceso de asimilación de la historia de getas y godos desde sus orígenes hasta el momento en que queda incorporada a la historia legendaria española, ya en la Baja Edad Media. Para ello, será necesario que nos detengamos en un primer momento en un breve repaso de la historia de los getas y la de los godos, con el objetivo de diferenciarlos con absoluta claridad. Después, y partiendo del establecimiento de los godos en Dacia, entraremos en la cuestión del origen y el desarrollo temprano de la confusión de getas y godos en las fuentes, para centrarnos especialmente en la obra del historiador godo Jordanes. Por otro lado, estudiaremos el proceso de asimilación de la

3. HEDEAGER, L.: «Migration period Europe: the Formation of a political mentality», en THEUWS, F. y NELSON, J. L. (Eds.): *Rituals of Power: from Late Antiquity to the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Colonia, 2000, pp. 15-16.

4. *Ibid.*, p. 17.

5. MANN, M.: *The sources of social Power. A history of power from the beginning to AD 1760*, Cambridge, 1986: Político, económico, militar e ideológico.

6. HEDEAGER, L.: «The creation of Germanic identity. A European origin-myth», en BRUN, P.; VAN DER LEEUW, S. y WHITTAKER, C. (Eds.): *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Ille-de-France*, 5, Nemours, 1993, pp. 121-132.

confusión entre getas y godos en Hispania, un proceso paralelo en el que la obra de Jordanes no influirá hasta el siglo XIII y que tendrá como actor principal a Isidoro de Sevilla. Más tarde, analizaremos el efecto del conocimiento de la obra de Jordanes en el surgimiento de la historia nacional española con Rodrigo Jiménez de Rada y con Alfonso X el Sabio, dentro de una corriente de goticismo que acabará por incluir el mito gético en la historia legendaria española.

1. SOBRE LA HISTORIA DE LOS GETAS Y DE LOS GODOS

No es el momento ni el lugar de realizar un repaso exhaustivo de la historia de estos dos pueblos que son objeto de nuestro estudio y desde luego, tampoco disponemos de espacio para ello. Debemos señalar que, siendo nuestra intención realizar únicamente un breve resumen que nos sirva de contexto histórico, no podremos detenernos en el planteamiento y debate de determinados problemas historiográficos sobre los getas y los godos. Si alguna de las afirmaciones que se plantean en las próximas líneas resultan demasiado simples en relación con los problemas historiográficos, apelamos a la necesidad de brevedad y claridad en la exposición, sin pretender menospreciar esos problemas.

1.1. Getas y dacios en la zona cárpato-danubiano-póntica⁷

Los nombres de «getas» y «dacios» fueron usados por escritores griegos y romanos para designar a los tracios del Bajo Danubio (getas) y a las tribus que vivían en las partes más occidentales y centrales del espacio cárpato-danubiano (dacios). Hay ejemplos en los que los términos «getas» y «dacios» son usados de forma indistinta o para designar a los daco-getas de toda la zona cárpato-danubiano-póntica. La información que recabaron los historiadores y geógrafos de la Antigüedad sobre los pueblos que poblaban esta zona fue evolucionando con el paso del tiempo, de modo que pudo dar lugar a este tipo de situaciones, como es el caso de la extensión

7. La bibliografía es inmensa, así que mencionaremos como referencias generales para este apartado sólo algunos de los trabajos más representativos: PÂRVAN, V.: *Getica. O protoistorie a Daciei*, Bucarest, 1926; PÂRVAN, V.: *Dacia: an outline of the early civilizations of the Carpatho-Danubian countries*, Bucarest, 1928; DAICOVICIU, C.: *La Transylvania dans l'antiquité*, Bucarest, 1945; RUSSU, I. I.: «Religia geto-dacilor. Zei, credinte, practici religioase», *AISC* 5, 1944-1948, pp. 61-137; DAICOVICIU, C.; MACREA, M.; TUDOR, C.; PIPPIDI, D. M. y VULPE, R.: *Istoria Rominiei*, vol. 1, Bucarest, 1960; BERCIU, D.: *Romania before Burebista*, Londres, 1967; DAICOVICIU, H.: *Dacia de la Burebista la cucerirea romana*, Cluj-Napoca, 1972; CRISAN, I. H.: *Statul geto-dac*, Bucarest, 1977; MACREA, M.: *De la Burebista la Dacia romana*, Cluj-Napoca, 1978; CRISAN, I. H.: *Burebista and his time*, Bucarest, 1978; BERCIU, D.: *De la Burebista la Decebal*, Bucarest, 1980; DAICOVICIU, H.: *Portraits daciques*, Bucarest, 1984; DUMITRESCU, V. y VULPE, A.: *Dacia before Dromichaites*, Bucarest, 1988; PETOLESCU, C. C.: *Decebal, regele Daciei*, Bucarest, 1990; CRISAN, I. H., *Civilizatia geto-dacilor*, Bucarest, 1993; SANIE, S.: *Din istoria culturi si religiei geto-dacilor*, Iasi, 1995; PETOLESCU, C. C.: *Dacia si Imperiul Roman de la Burebista pâna la sfârșitul antichitatii*, Bucarest, 1999; SIRBU, V. y FLOREA, G.: *Les geto-daces. Iconographie et imaginaire*, Cluj-Napoca, 2000.

del nombre de los getas a los dacios y viceversa. Si tenemos en cuenta su distribución geográfica, es sencillo reparar en que los griegos, desde el sur y desde la costa del Mar Negro, tuvieron primero contacto con los getas que habitaban al sur del Danubio y, posteriormente, con los que vivían al norte del río⁸, mientras que los romanos entraron en contacto con los habitantes de la parte occidental del territorio que nos ocupa, esto es, los dacios⁹. Las primeras pruebas documentales sobre los nombres de dacios o de getas provienen de diferentes momentos, separados por varios siglos, con lo cual, sería errónea la suposición de la existencia de una ruptura en el desarrollo histórico de estos pueblos tracios que habitaban esa zona geográfica. Las fuentes antiguas exponen de forma unánime que los getas y los dacios formaban un único y mismo pueblo, siendo las diferencias entre ellos de una naturaleza regional, como expone, por ejemplo, Estrabón¹⁰. Sin embargo, tanto el geógrafo griego como otros autores antiguos utilizaban los etnónimos de forma bastante confusa a la hora de referirse a dacios o a getas¹¹.

Con toda probabilidad, los dacios y getas habían constituido una unidad etno-cultural diferenciada dentro del mundo tracio, habiendo conformado sus rasgos étnicos, sociales y religiosos mucho tiempo antes de que Herodoto hubiese oído hablar de los getas. Es una cuestión aún pendiente cuándo y cómo cristalizó y se individualizó la rama de los tracios septentrionales. Si en la Edad del Bronce estos pueblos pueden ser denominados como «antiguos tracios», desde finales de esta Edad hasta el Medio Hallstatt, es decir, desde el siglo XIV hasta el VIII a.C., podrían ya denominarse «antiguos daco-getas o geto-dacios»¹². La evidencia proporcionada por la arqueología confirma la información de las fuentes literarias y demuestra que los getas fueron los primeros, entre los tracios septentrionales, que crearon una cultura propia del tipo La Tène¹³, incluso antes de la penetración de los celtas, a mediados del siglo V a.C., mientras que las otras tribus tracias, entre ellas los dacios, continuaban en el período tardío de Hallstatt hasta finales del siglo IV a.C., aproximadamente. Se debe tener en cuenta que, para la formación de la cultura de La Tène daco-geta, los getas de la zona istrio-póntica jugaron un papel importante, ya que estaban estrechamente ligados a los tracios meridionales, estaban afectados por la influencia griega e, incluso, mantenían relaciones con los escitas del norte

8. DUMITRESCU, V. y VULPE, A.: *op. cit.*, p. 85. La primera información sobre los getas data del fin del siglo VI a.C., cuando Herodoto relata la guerra de Darío contra los escitas: HDT.: IV, 93.

9. La evidencia más antigua la proporciona Julio César: *Caes.: Bell. Gall.*, VI, 25.

10. *Str.*: II 5.30, VII 1.3, VII 3.12, VII 3.13.

11. Sobre la diferenciación entre getas y dacios, y para las fuentes antiguas sobre este problema, ver nuestro artículo: CARBÓ GARCÍA, J. R.: «Sobre la correcta denominación de los pueblos tracios del norte: dacios y getas», *Flor. Il.* 12, 2001, pp. 97-115.

12. BABES, M.: «Problèmes de la chronologie de la culture géto-dace à la lumière des fouilles de Cîrlomanesti», *Dacia* N.S. 19, 1975, pp. 125-140.

13. BERCIU, I.: «A propos de la genèse de la civilisation de La Tène chez les Gêto-Daces», *Dacia*, N.S. 1, 1957, pp. 133-141.

del Mar Negro, todo lo cual hizo posible que crearan una cultura original propia del tipo La Tène, difundiendo los elementos de esta nueva cultura hacia los vecinos dacios de las montañas y los bosques. La historia de estos pueblos tracios del norte se desarrolla en el espacio carpato-danubiano-pónico, entre el curso medio del Danubio, la zona carpática, el norte de los montes Balcanes y la costa occidental del Mar Negro.

Este período de La Tène se caracteriza también por un incremento del comercio, intensificándose las importaciones durante todo el siglo II a.C. Este desarrollo y el de las fuerzas productivas conllevará cambios en las relaciones de producción e, igualmente, un corte en la sociedad, que se dividirá en clases antagónicas. El conflicto social elevará a la sociedad de dacios y getas a una organización superior, de carácter estatal. Los cambios socio-políticos profundos originados por el rápido desarrollo de la sociedad en la segunda mitad del siglo II a.C. llevarán, a comienzos del siglo siguiente, a la emergencia de un poder centralizado encabezado por el rey Burebista. Las diferencias en el nombre no son de una naturaleza que sirva para cuestionar la identidad étnica de los dacios y de los getas, hecho obvio dada la unidad de sus formas de cultura material en toda la zona¹⁴. El período de apogeo de la historia de la cultura daco-geta está representado por la unidad de carácter estatal de Burebista, en el siglo I a.C. A este período se le conoce como la «época daco-geta clásica», llegando, en los diez años que van del 61 al 51 a.C., a la gran expansión que tuvo lugar bajo este rey. La forma política avanzada de organización estatal desarrollada en el espacio carpato-danubiano-pónico con Burebista resultó del continuado proceso de desarrollo de la sociedad en la cultura de La Tène daco-geta. Por otro lado, uno de los factores que más contribuyó a que la unidad bajo Burebista fuera posible fue el papel desempeñado por Deceneo, alto sacerdote de Zalmoxis, principal divinidad de los daco-getas. Deceneo habría recibido el cargo de principal consejero del rey, investido de un poder casi real, con lo cual ejercería una función semejante a la de un virrey. En este sentido es muy significativo que Deceneo sucediera a Burebista en el trono a la muerte de éste. De este modo, el prestigio de los reyes era soportado por la gran autoridad del alto sacerdote. Jordanes nos muestra que el lugar de Burebista fue tomado por el alto sacerdote, el cual, a su vez, sería sucedido a su muerte por otro alto sacerdote llamado Comosicus. La sucesión de reyes daco-getas desde Burebista a Decébalos recogida por Jordanes¹⁵ viene a soportar la hipótesis de que Deceneo, como luego Comosicus y como habría de hacerlo Decébalos a finales del siglo I d.C., habría reinado sobre el territorio intra-carpático de Transilvania¹⁶, puesto que el reino daco-geta de Burebista se dividió en cuatro partes a la muerte de éste, aunque la unión se mantuvo, precisamente, en el territorio intra-carpático, donde habría de reinar el último

14. CRISAN, I. H.: *Burebista and his time*, Bucarest, 1978, p. 76 y ss.

15. Iord.: *Get.*, 73-74.

16. DAICOVICIU, H.: «Les rois daces de Burébista à Décébale», *Dacia* N.S. 14, 1970, pp. 159-166.

de los reyes dacios, Decébalos, desde el año 85 hasta el 106 d.C., cuando la Dacia es conquistada por los romanos y los daco-getas desaparecen para siempre como pueblo en la corriente de los tiempos.

En la historiografía rumana, a partir del siglo XVI, el tema principal fue la ascendencia latina, la razón fundamental del orgullo nacional, ocupando Roma y la idea de latinidad el primer plano en la formación de la cultura rumana, algo que pervive en nuestros días. Hasta mediados del siglo XIX no se redescubrirán los daco-getas y hasta 1920 no empezarán a ser estudiadas científicamente la protohistoria y la historia antigua de la Dacia¹⁷. Dacios y getas, así como sus reyes, dioses y sacerdotes –Burebista, Deceneo, Decébalos o Zalmoxis– sobrevivirán en la historiografía mitologizada de Occidente por la confusión con los godos, mediante la cual se convirtieron en antepasados míticos de los visigodos y, posteriormente, de los españoles, como vamos a ver.

1.2. Los godos: de Scandza a Hispania¹⁸

La existencia del pueblo godo está atestiguada por escritores e historiadores de la Antigüedad, como César (*De Bello Gallico*), Estrabón, Plinio el Viejo (*Naturalis Historia*), Tácito (*Germania*), Ptolomeo (*Geographia*), Casiodoro (*Historia tripartita*) y Jordanes (*De Getarum sive Gothorum origine et rebus gestis*, más conocida como *Getica*). Sin embargo, resulta difícil separar los orígenes legendarios de los godos de los orígenes reales. Su origen parece haber estado en la península

17. Gracias a las obras de Vasile Pârvan, Constantin Daicoviciu, Ion I. Russu, Mircea Macrea y otros discípulos del primero.

18. Al igual que en el caso de los daco-getas y por las mismas razones, mencionaremos como referencias para lo expuesto en este apartado sólo algunos de los trabajos más representativos: DAHN, F.: *Storia delle origini dei popoli germanici e romanico*, Milán, 1912; COURCELLE, P.: *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, París, 1964; THOMPSON, E. A.: *The visigoths in the time of Ulfila*, Oxford, 1966; SVENNUNG, J.: *Jordanes und Scandia*, Estocolmo, 1967; THOMPSON, E. A.: *Los godos en España*, Madrid, 1971; SANTOS YANGUAS, N.: *Los pueblos germánicos en la segunda mitad del s. IV d.C.*, en *Memorias de Historia Antigua I, serie C*, Oviedo, 1976; BESSONE, L.: *Stirpi barbariche e Impero sul Reno e sul Danubio*, Florencia, 1977; DEMOUGEOT, E.: *La formation de l'Europe et les invasions barbares. 2. De l'avènement de Dioclétien au début du VI^e siècle*, París, 1979; GOFFART, W.: *Barbarians and Romans. A.D. 418-584. The techniques of Accommodation*, Princeton, 1980; TEILLET, S.: *Des goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VI^e siècle*, París, 1984; DE PALOL, Pedro y RIPOLL, G.: *Los godos en el Occidente Europeo*, Madrid, 1988; GARCÍA MORENO, L. A.: *Historia de España visigoda*, Madrid, 1989; WOLFRAM, H.: *History of the Goths*, Berkeley, 1990; HEATHER, P.: *Goths and Romans (332-489)*, Oxford, 1991; HEATHER, P. y MATTHEWS, J.: *The Goths in the Fourth Century*, Liverpool, 1991; KAZANSKI, M.: *Les Goths*, París, 1991; LUISSELLI, B.: *Storia culturale dei rapporti tra mondo romano e mondo germanico*, Roma, 1992; BURNS, T. S.: *Barbarians within the Gates of Rome*, Bloomington-Indianápolis, 1994; CESA, M.: *Impero tardoantico e barbari: La crisi militare da Adrianopoli al 418*, Como, 1994; POHL, W. (Ed.): *Kingdoms of the Empire. The Integration of Barbarians in Late Antiquity*, Leiden, 1997; HEATHER, P. (Ed.): *The Visigoths from the Migration to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, Woodbridge, 1999; VALVERDE CASTRO, M^a. R.: *Ideología, simbolismo y ejercicio del poder real en la monarquía visigoda: un proceso de cambio*, Salamanca, 2000.

de Escandinavia, desde donde habrían iniciado una larga migración hacia el mar Negro, abandonando su territorio originario, remontando el Vístula y dirigiéndose al sureste, con un modo de vida nómada y en busca de tierras cultivables, dentro de lo que se conoce como Época de las Migraciones. Durante el siglo I d.C. se instalan en las costas y territorios adyacentes del norte de las actuales Alemania y Polonia, se mueven hacia el Mar Negro durante el siglo II d.C., enfrentándose a los diferentes pueblos bárbaros del este de Europa, especialmente a los sármatas, para asentarse a principios del siglo III d.C. al norte y noroeste del Mar Negro, formando una coalición con los sármatas. Es probable que la diferencia entre visigodos y ostrogodos provenga de esta época, pero sigue siendo difícil precisarlo y el problema historiográfico sigue abierto. En cualquier caso, los visigodos quedaron asentados al oeste del Mar Negro, mientras que los ostrogodos lo hacían al norte. Durante todo el siglo se producen incursiones terrestres y marítimas en la península balcánica, el Egeo y Asia Menor. A partir del año 270, el conjunto de los territorios visigodos y ostrogodos se denominará Gothia y el emperador Aureliano les reconoce la posesión de esos territorios al mismo tiempo que ordena la retirada del ejército y la administración romana de Dacia en el 271.

Ante los continuos ataques visigodos en Tracia y Moesia, Constantino firmó el primer tratado con ellos, dándoles el estatus de *foederati* en el 312 d.C. y permitiendo así un asentamiento del pueblo visigodo dentro de la sociedad romana. A finales del siglo IV, los visigodos se convierten del paganismo al cristianismo arriano, probablemente con posterioridad a su cruce del Danubio en el 376, empujados por los hunos. El *foedus* se renueva con el emperador Valente y se instalan en territorios de la Tracia. La religión, el comercio, el derecho y la lengua latina van a ejercer una gran influencia sobre los godos. Después de una sublevación y otra renovación del *foedus*, a principios del siglo V, en el año 408 d.C. los visigodos irrumpen en Italia, conducidos por Alarico y de nuevo empujados por los hunos. Tras sucesivos saqueos y devastaciones en toda la Italia septentrional y central, en el 410 d.C. se produce el saqueo de Roma, de amplia repercusión en todo el mundo romano. Alarico intentará en vano conducir a los visigodos a África y a su muerte, Ataúlfo los conduce a la Galia. El emperador Honorio, queriendo recuperar a su hermana, Gala Placidia, se niega a firmar un nuevo *foedus* con los visigodos, de forma que Ataúlfo se casa con la hermana del emperador. Constancio los expulsó de Narbona y los visigodos llegan a Hispania. Tras los regicidios de Ataúlfo y de Sigerico, Valia intenta pasar a África atravesando el estrecho de Gibraltar, pero fracasa. Los visigodos se ven obligados a buscar un nuevo tratado con el Imperio en situación desfavorable a causa del hambre. Restituyen a Gala Placidia, vuelven a convertirse en tropas federadas y cumplen la misión de eliminar a alanos y a vándalos de la Península Ibérica. Como recompensa, en el año 418 d.C. se firma un nuevo tratado por el que se concede a los visigodos la provincia *Aquitania*

*Secunda*¹⁹. Comienza la constitución del primer *regnum* latino-barbárico en el interior del Imperio y termina para los visigodos el Período de las Migraciones. Con el asentamiento de los visigodos en la Galia se inicia una relación estable y de carácter profundo de sus reyes con un territorio concreto, un proceso de territorialización que conducirá a la formación del reino visigodo de Tolosa como entidad independiente y soberana. A lo largo del siglo v, los visigodos van a mostrar una actitud claramente expansionista y el *foedus* con los romanos se va a romper en varias ocasiones, con las consiguientes renovaciones²⁰. Aun así, en el 451 d.C., romanos y visigodos unidos derrotan a los hunos de Atila en los Campos Cataláunicos. Durante el reinado de Teodorico II, el reino godo de Galia se extiende hasta el Mediterráneo e interviene militarmente varias veces en Hispania contra los suevos. Su sucesor, Eurico, anexionará la Tarraconense y une el reino tolosano a los dominios que los visigodos ya controlaban en el centro y el sureste de Hispania. El largo proceso de independencia soberana del reino visigodo de Tolosa acaba con la desaparición de la autoridad imperial romana en Occidente, al ocupar Odoacro el poder en Italia tras deponer al último emperador, Rómulo Augústulo, en el año 476 d.C.

Sin embargo, la existencia del reino visigodo de Tolosa como entidad soberana independiente va a ser muy corta, ya que, en el año 507 d.C., los visigodos se enfrentan a los francos merovingios en el *Campus Vogladensis* y sufren una estrepitosa derrota que va a propiciar la caída de Tolosa el año siguiente y la pérdida de los territorios galos a lo largo de las tres primeras décadas del siglo vi, pese a la ayuda ostrogoda. En el año 531 d.C. los ejércitos merovingios ocuparán Narbona y el resto de territorios galos que les quedaban a los visigodos, con la excepción de la Septimania. De este modo, se produce el asentamiento general y definitivo del pueblo visigodo en la Península Ibérica, con el reino visigodo de Toledo. Después de un período inicial de inestabilidad política que se prolonga hasta el último tercio del siglo vi, se dará paso a una reorganización del poder regio mediante un proceso de consolidación de la monarquía visigoda, iniciado con Leovigildo y que prolongará la existencia del reino hasta la llegada del Islam en el año 711 d.C., cuando el reino acaba por desaparecer.

19. También les fueron concedidos algunos territorios urbanos de las provincias adyacentes, *Novempopulania* y *Narbonensis Prima*, de la que Tolosa era la sede principal.

20. En algunos de estos momentos, no sabemos con certeza si lo que se produce es una renovación del viejo *foedus* del 418, si se modificaron algunas cláusulas o si se realizó un tratado de paz de carácter nuevo, ya que las fuentes, en algunos casos, se limitan a afirmar que se hizo la paz entre godos y romanos: Isid.: *Hist. Goth.* 25; Hydat.: *Chron.* 109; Prosper.: *Ep. Chron.*, 1338.

2. LOS GODOS EN DACIA: EL ORIGEN DE LA IDENTIFICACIÓN ENTRE GODOS Y GETAS EN LA OBRA DE JORDANES

Los resúmenes expuestos de la historia de los getas y dacios, por una parte, y de los godos, por otra, resultan de una simplicidad extrema, por supuesto, pero constituyen un mínimo de datos suficientes para que nos podamos interrogar acerca de la identificación entre unos y otros en las fuentes historiográficas de la Antigüedad y del Medioevo. ¿Qué conexiones podemos encontrar entre unos y otros para que se diese esa identificación, ya fuera por confusión o intencionadamente? Ya hemos mencionado la similitud fonética para los antiguos entre *gothi* y *getae*, y como veremos más adelante, no será la única identificación de este tipo propiciada por una similitud fonética. La otra conexión es la geográfica: getas²¹ y godos ocuparon el mismo espacio geográfico cárpato-danubiano-pónico, aunque en épocas muy diferentes, y entre unos y otros tuvo lugar una ocupación romana de 165 años en la Dacia. A partir de estas dos conexiones, debemos buscar el origen y el desarrollo de la identificación de getas y godos en los mitos del origen y las migraciones y en la invención de tradiciones como instrumentos de legitimación, para lo cual, nos centraremos especialmente en la obra de Casiodoro y de Jordanes después de dedicar brevemente nuestra atención al carácter de la presencia de los godos en la zona de Dacia, la orilla izquierda del Danubio y las costas occidentales del Mar Negro.

2.1. Los mitos del origen y las migraciones. La invención de tradiciones en el Período de las Migraciones

Una revisión de las fuentes nos revela que en las primeras descripciones del pueblo godo aparece una sociedad de carácter tribal, sin división social jerárquica, mientras que en el momento de su desaparición, cuando se extingue el reino de Toledo, la sociedad está estructurada en una forma de gobierno de carácter estatal, después de prácticamente ocho siglos de evolución de la realidad de poder. Veremos que hay un claro cambio en la actitud manifestada hacia los godos según la época en la que son escritas las fuentes²². Las fuentes romanas del siglo IV d.C. manifiestan una actitud opuesta a los pueblos invasores en general, refiriéndose a ellos como incivilizados y comparándolos con bestias salvajes, una actitud que enlaza con la ya mostrada a finales del siglo II a.C. ante los movimientos migratorios e invasores de los pueblos germánicos cimbrios y teutones. Ni siquiera se les considera objeto de estudio de la Historia. Por otro lado, en el siglo V d.C. los autores cristianos comienzan a variar esa perspectiva hacia una valoración más positiva, entre ellos Orosio y Agustín de Hipona, reconociendo desde el punto de vista reli-

21. Geto-dacios, para el caso que nos ocupa.

22. VALVERDE CASTRO, M^a. R.: *op. cit.*, pp. 13-14.

gioso su condición humana y su capacidad potencial de organización social, con lo que los bárbaros son considerados ahora objeto de estudio histórico.

Pero será con la desaparición del Imperio Romano de Occidente cuando aparezca una historiografía latina que se va a dedicar al estudio y descripción de lo que sucede en los diversos reinos bárbaros establecidos en los territorios que antes pertenecieron al Imperio. Se pretende la aceptación y legitimación historiográfica de esos asentamientos y en el caso de los visigodos, destacarán las obras de Isidoro de Sevilla o Juan de Biclario, entre otros. Vemos ya aquí una intención legitimadora general que tiene gran interés para nuestro estudio, pero la identificación entre getas y godos es anterior a esta época, con lo cual, es pronto para aceptar sin más esta causa.

En la Época Tardoantigua suelen aparecer de forma recurrente tres mitos del origen en los que la migración es un tema central: la fuga de los troyanos hacia Occidente tras la caída de Troya²³, la historia bíblica del pueblo de Israel y la historia de la migración de los godos desde Escandinavia. Si las dos primeras historias se entienden en el contexto de las influencias greco-romanas y cristianas del Período Tardoantiguo y del interés de los pueblos bárbaros en demostrar conexiones con el civilizado mundo mediterráneo, el mito del origen escandinavo de los godos debe ser puesto en relación con una existencia previa como tradición oral, lo cual no significa que aceptemos estas historias como relatos precisos de hechos históricos genuinos. El mito del origen escandinavo puede ser rastreado hasta Ablabio, que escribió una historia de los godos hoy perdida. Casiodoro, probablemente siguiendo a Ablabio, escribió una *Historia Gothorum* en la que creaba una genealogía real de los godos que comprendía diecisiete generaciones entre el primer rey y Atalarico, siguiendo el esquema numérico de la genealogía real romana de Eneas a Rómulo. Aunque incorpora un elemento de la literatura clásica, quizá representa su adaptación de una genealogía gótica transmitida de forma oral hasta ese momento. Las genealogías, como las leyendas heroicas, se presentan de este modo como instrumentos de legitimación²⁴. En cualquier caso, si se deseaba mantener la credibilidad, debía de haber ciertos límites en la alteración de las tradiciones orales de un pueblo o en el cambio de sus leyendas y relatos sagrados. El efecto de las genealogías y de los mitos de origen en busca de la legitimidad y dominación

23. LOWENTHAL, D.: «Trojan forebears», «peerless relics». The rhetoric of heritage claims», en HODDER, I. et alii (Eds.): *Interpreting Archaeology*, Londres, 1995, pp. 125-130.

24. HEATHER, P.: «Cassiodorus and the rise of the Amals Genealogy and the Goths under Hun domination», *JRS* 79, 1989, pp. 103-128; HEATHER, P.: «The creation of the Visigoths», en HEATHER, P. (Ed.): *The Visigoths from the Migration to the Seventh Century. An Ethnographic Perspective*, Woodbridge, 1999, pp. 351-356; HEDEAGER, L.: «The creation of Germanic identity. A European origin-myth», en BRUN, P.; VAN DER LEEUW, S. y WHITTAKER, C. (Eds.): *Frontières d'Empire. Nature et signification des frontières romaines. Mémoires du Musée de Préhistoire d'Île-de-France*, 5, Nemours, 1993, pp. 121-132; HEDEAGER, L.: «Migration period Europe: the Formation of a political mentality», en THEUWS, F. y NELSON, J. L. (Eds.): *Rituals of Power: from Late Antiquity to the Early Middle Ages*, Leiden-Boston-Colonia, 2000, pp. 15-57.

política habrían desaparecido si la manipulación era demasiado obvia. Así pues, estas historias no habrían sido inventadas en el momento, sino que se habrían desarrollado, alterado y construido a lo largo de varias generaciones, de tal forma que se reforzase el poder derivado de ser narradas una y otra vez y se convirtieran en la más pura tradición²⁵. Al adaptar una tradición oral y construir una genealogía real «histórica», Casiodoro legitimó así a los godos.

Las leyendas, los mitos y la poesía épica existen como «la historia recordada» dentro de la memoria colectiva, sobreviviendo tanto como les permite su capacidad de adaptarse a la incorporación de cualquier hecho imprevisto y nuevos desarrollos²⁶. A pesar de estas variaciones, los mitos retienen un núcleo de «verdad» histórica sin el cual, perderían su capacidad de unión entre el pasado y el presente, y de organización de este último²⁷. El Período de las Migraciones, a este respecto, fue una época de grandes y rápidos cambios con una necesidad de crear un nuevo orden socio-cosmológico. Determinadas historias antiguas van a ser usadas para nuevos propósitos en la invención de tradiciones que se convertirán en patrimonio para gente con una amplia variedad de pasados e identidades, sirviendo como ese núcleo central de «verdad» histórica en la creación de ese nuevo orden socio-cosmológico²⁸. Llegados a este punto, no resulta difícil darse cuenta de que la antigua historia de los getas y de los dacios será usada de este modo en la invención de la tradición histórica de los godos. A partir de qué momento se produce este uso e identificación intencionada, y si antes de ese momento hubo alguna identificación con carácter de confusión entre getas y godos son los interrogantes que debemos intentar resolver a continuación.

2.2. Los godos en Dacia

Ya hemos mencionado que los visigodos, a su llegada a las costas del Mar Negro tras la larga migración desde el Báltico, se instalaron en la zona occidental, en las regiones de bosques existentes entre los ríos Dniestr y Danubio, en los Cárpatos orientales y la llanura de la actual región de Valaquia, ocupando territorios de la Dacia en el valle alto del río Mures. En esta región fundaron puntos estratégicos, especialmente en las zonas montañosas del este y sureste de la Transilvania, como defensa ante los ataques de las tropas romanas de la provincia, que protegían sobre todo las ciudades y las explotaciones de oro de los montes Apusenos,

25. TONKIN, E.: *Narrating our Pasts. The social construction of oral history*, Cambridge, 1995, p. 83 y ss.; VANSINA, J.: *Oral tradition. A Study in Historical Methodology*, Londres, 1965; VANSINA, J.: *Oral Tradition as History*, Londres, 1985.

26. LEWIS, B.: *History Remembered, Recovered, Invented*, Princeton, 1975, pp. 11-12.

27. HOWE, N.: *Migration and Mythmaking in Anglo-Saxon England*, New Haven, 1989, p. 4; HOBBSAWN, E. y RANGER, T. (Eds.): *The Invention of Traditions*, Cambridge, 1983.

28. HOBBSAWN, E.: «Introduction Inventing traditions», en HOBBSAWN, E. y RANGER, T. (Eds.): *The Invention of Traditions*, Cambridge, 1995 (2ª ed.), p. 6.

al oeste. La evidencia arqueológica sugiere que los asentamientos eran bastante densos en estas zonas de la Transilvania, Moldavia y Valaquia, en casi todos los casos próximos a los ríos más grandes. El límite oriental de su territorio estaba constituido por la curva hacia el norte del Danubio y por la costa del mar Negro. Cuando el ejército y la administración romana abandonan la Dacia en el año 271 d.C., los límites occidentales del territorio visigodo llegarán posiblemente hasta los montes Apusenos. No obstante, cierto número de daco-romanos no habían dejado la antigua provincia y continuaban viviendo allí. La vida urbana continuó de forma más mediocre en las ciudades en decadencia hasta los siglos VI y VII d.C. Pero hay poca evidencia de una vida urbana entre los visigodos, ya que vivían en poblados abiertos²⁹. Estos habrían sido los territorios del pueblo visigodo cuando se trasladaron a la antigua provincia romana de Dacia, donde vivieron durante un siglo, hasta que los hunos llegaron a la zona y ellos se vieron obligados a atravesar el Danubio hacia la provincia romana de Tracia, como también vimos en su momento³⁰. Teniendo en cuenta que en el período de máximo esplendor de los daco-getas, bajo el reinado de Burebista en el siglo I a.C., éstos contaban entre sus territorios la Transilvania, la Valaquia, la Muntenia, la Moldavia y la Dobrudja, entre otros, comprobamos que los visigodos se asentaron casi exactamente sobre lo que había sido no tanto la provincia romana de Dacia como lo que había sido el reino daco-geta de Burebista, con una coincidencia geográfica mucho mayor. Si bien el término *Gothia* denominaba a todos los territorios conjuntos de visigodos y ostrogodos, al estar los primeros en contacto directo con los romanos resulta más factible que la identificación fonética entre getas y godos comenzase por su asentamiento en el mismo espacio geográfico que los primeros habían ocupado tiempo atrás.

2.3. El origen de la identificación de getas y godos en las fuentes

La imagen de los getas y dacios en los últimos siglos de la Antigüedad era la de unos bárbaros exaltados por su heroísmo, nobleza y virtudes morales. Pero al mismo tiempo, al ser confundidos con los escitas, mostraban una vertiente negativa, la de los verdaderos bárbaros: peludos (*hirsuti*), vestidos de pieles (*pelliti*), intonsos (*intonsi*)... La tradición del heroísmo geto-dacio desde Herodoto habría de perdurar mucho tiempo después de la conquista romana de Dacia. Ovidio, por ejemplo, se refería a los «getas salvajes, que no sienten temor ante el poder de Roma»³¹. En otro pasaje los caracteriza como «verdaderas imágenes de Marte»³².

29. Sobre el problema de la continuidad en la Dacia tras la retirada ordenada por Aureliano, ver PROTASE, D.: *La continuité daco-romaine*, Cluj-Napoca, 2001.

30. THOMPSON, E. A.: *The visigoths in the time of Ulfila*, Oxford, 1966, pp. 3-9, 25-34 y 43-55; DE PALOL, P. y RIPOLL, G.: *Los godos en el Occidente Europeo*, Madrid, 1988, pp. 22-24; HEATHER, P.: *Goths and Romans (332-489)*, Oxford, 1991, pp. 84-121.

31. Ovid.: *Ex Ponto*, I, 2, pp. 81-82.

32. Ovid.: *Tristia*, V, 7, 17.

Virgilio nos presenta el territorio de los getas como «el país marcial de Rhesus»³³. Tanto Virgilio³⁴ como Horacio³⁵ evocan la amenaza que viene del Danubio de mano de los dacios y los getas, estableciendo lo esencial de la caracterización futura del bárbaro godo, tal y como se muestra cuatro siglos más tarde: la identificación con los escitas, el mito del bárbaro virtuoso... Pero es a través de las obras de Ovidio como los temas del noble bárbaro geta y escita y el procedimiento de enumerar los bárbaros se convertirán en verdaderos temas recurrentes en la poesía de escritorios posteriores como Lucano y Marcial, y aún más tarde, Claudiano y Sidonio Apolinar³⁶. Este último, ya en el siglo V, afirmaba que los tracios (refiriéndose a los getas) eran invulnerables³⁷. Jordanes, por su parte, construyó una mitología sobre el heroísmo de los getas al afirmar que habían derrotado a los griegos durante la guerra de Troya, que habrían vencido a Ciro el Grande y a Darío cuando intentaron enfrentarse a los escitas atravesando sus tierras, que el enorme ejército de Jerjes no se atrevió a enfrentarse a ellos, que el ejército de Filipo de Macedonia fue dispersado por los sacerdotes getas y que ni siquiera Julio César logró vencerlos³⁸. Después de ser identificados con las amazonas, los getas fueron asimilados a los gigantes³⁹, y Ovidio los comparaba con los descendientes de los gigantes, los lestrigones y los cíclopes, en una confusa mezcolanza mitológica⁴⁰. Por otro lado, autores cristianos como san Jerónimo⁴¹, san Ambrosio⁴² y san Isidoro⁴³, buscando lazos bíblicos, identificarán a los getas-godos con Gog y Magog. Esta identificación consciente y deliberada, de orden exegético, viene a reforzar la asimilación poética o geográfica entre los getas/godos y los escitas al interpretar el pasaje de Ezequiel (38-39) referido a la llegada del devastador Gog, rey de Magog. Isidoro de Sevilla, apoyándose en la similitud fonética y etimológica, buscará una «verdad» histórica que permita dar a los godos un origen bíblico.

Parte de esta mitología de los orígenes étnicos se desarrolló a partir de la confusión entre getas y godos, cuya probable primera equivalencia en las fuentes la

33. Virgil.: *Georg.*, IV, 462.

34. *Ibid.*, 2, 497.

35. Hor.: *Carm.*, 1, 35, 9; 3, 6, 13-14.

36. TEILLET, S.: *Des goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du V^e au VII^e siècle*, París, 1984, pp. 17-24.

37. Sid. Apol.: *II Paneg. Anth.*, 34-36.

38. Iord.: *Get.*, IX, 60; X, 61-64; X-XI, 65-68.

39. *Ibid.*, IX, 58-59. Citando a Dion de Prusa, Jordanes menciona a un rey de los getas, Telefo, que sería hijo de Hércules y que igualaría a su padre en estatura y vigor.

40. Ovid.: *Ex Ponto*, IV, 9, 21-24.

41. Hier.: *In Gen.*, 10,2: *Magog Scythae*.

42. Ambros.: *De fide*, 2,16, 137-140: *Gog iste Gothis est... de quo promittitur nobis futura victoria*.

43. Isid.: *Hist. Goth.*, 1: *Gothorum antiquissimam esse gentem certum est. Quorum originem quidam de Magog, filio Iaphet, suspicantur educi a similitudine ultimae syllabae, et magis de Ezechiele Propheta id colligentes. Retro autem eruditio eos magis Getas, quam Gog et Magog appellare consuevit*.

encontramos en Juliano el Apóstata⁴⁴. Prudencio⁴⁵ adoptará esta equivalencia en el siglo IV y la fórmula se hará cada vez más popular⁴⁶, sin que ello signifique que la identidad étnica de los getas y de los dacios sea olvidada en ningún momento⁴⁷. También lo harán Epifanio⁴⁸ y Filostorgio⁴⁹, pero hasta el siglo V no quedará establecida la tradición de llamar *getae* a los godos, con autores como Paulino de Nola⁵⁰, Orosio⁵¹, Claudiano⁵², Rutilio Claudio Namaciano⁵³ y Próspero de Aquitania⁵⁴, entre otros. San Jerónimo recurrirá también a este término al hablar de los godos de forma erudita o poética⁵⁵ y Sidonio Apolinar va a referirse a los godos como *getae* en sus poemas y como *gotbi* en sus cartas⁵⁶.

Y ésta es la situación cuando llegamos a Casiodoro y a Jordanes. Hasta este momento, podemos hablar de una identificación entre *getae* y *gotbi* que se ha producido por la coincidencia geográfica de la que ya hemos tratado, por la proximidad fonética, por el mito de los nobles y heroicos getas que se traspasa luego a los godos (jugando aquí también su papel la identificación con los escitas) y simplemente por la transmisión del error de unos autores a otros con el paso de los siglos, que ha fortalecido la identificación entre getas y godos con un valor poético. Quizá es con Casiodoro y Jordanes, que siguen esta tradición consolidada, cuando observamos un carácter distinto en la identificación: cuando encontramos el término *getae* en el prefacio de la *Historia de los Godos* de Jordanes⁵⁷ —y pensamos que lo mismo sucedería en la obra de Casiodoro—, parece confirmarse el valor poético, pero al evocar los lejanos y más o menos legendarios orígenes de los godos recurriendo a

44. Iul. Apost.: *De caesaribus*, 311 C, 320 D, 327 D. Es cierto que utiliza el término *geta* como equivalente de *godo*, pero en otro de sus pasajes menciona una victoria de los getas contra los godos, y también menciona a los dacios.

45. Prud.: *Contr. Symm.*, 2, 696; 2, 730. Para él, *geticus* es igual a *gothicus*.

46. S.H.A.: *Carac.*, 10, 6: *quod... Gotbi Getae dicerentur*.

47. ELIADE, M.: *De Zalmoxis a Gengis-Khan. Religiones y folklore de la Dacia y de la Europa Oriental*, Madrid, 1985, p. 81: «En las tres ocasiones en que, comentando a Virgilio, glosa el término *getae*, Servio lo explica correctamente dos veces, pero, a propósito de un pasaje de las *Geórgicas* (IV, 462), afirma que los getas eran godos.»

48. Epiphan.: *Adversus haereseis*, III, 1, 14.

49. PHILOSTORGIUS: *Historia ecclesiastica*, II, 5.

50. NOLA, Paulino de: *Carm.*, 17, 249; 21, 20; 26, 22.

51. Oros.: *Hist.*, 1, 16, 2: *modo autem Getae illi qui et nunc Gotbi* («pero los que hoy son godos eran en otros tiempos los getas»).

52. CLAUDIANO: *De bello Getico* (ver index de la edición de Loeb, tomo 2, pp. 393-394 y p. 408).

53. Ver LANA, I.: *Rutilio Namaziano*, Turín, 1961, p. 41 y p. 110.

54. Ver LEAKE, J. A.: *The Greats of Beowulf*, Madison, 1967, pp. 25-26 y 155-156.

55. Hier.: *Epist.* 106, 1; 107, 2 (por ejemplo). En cualquier caso, apunta (*In. Gen.*, 10, 2) que *getae* es la versión culta de *gotbi*.

56. Sid. Apol. (Ver index de la edición de Loyer, tomo 3, p. 237).

57. Iord., *Get.*, pref. 1: *suades ut nostris verbis duodecim Senatoris volumina de origine actibusque Getarum ab olim et usque nunc... coartem*.

la historia de los dacios y getas, Jordanes ya está buscando una legitimación socio-política de los godos.

La confusión entre nombres de pueblos y de regiones geográficas de la Antigüedad será, en cualquier caso, una constante durante la Edad Media. Como ha señalado Leake, el norte germánico se presenta como la Escitia de la que hablaban los autores clásicos, provocando una proyección de los getas, dacios y de todos los pueblos vecinos hacia el norte⁵⁸. En su *Cosmographia*, Etico Ister desplaza hacia el norte el Mar Negro, el Cáucaso y el mar Caspio⁵⁹. Cuando comienza la Edad Media, los términos *Getia* y *Gothia* se aplican a la península de Jutlandia y a Dinamarca en general, cerca de los orígenes escandinavos de los godos en Scandza, y en los mapas de esta época, Dinamarca se llama *Dacia* o *Gothia*, ya que entonces, *daci* era sinónimo de *dani*. Adán de Bremen va a completar la más confusa mezcla que podamos imaginar al confundir los getas con los godos, los dacios con los daneses y darles a todos la denominación de hiperbóreos⁶⁰. En el siglo XI, Guillermo de Jumièges escribe la crónica de los duques de Normandía y al intentar encontrar sus orígenes habla de «*Dacia, quae et Danamarca*», un país habitado por los godos, con reyes entre los que menciona a Zeuta, Deceneo y Zalmoxis⁶¹. La identificación entre getas y godos estará presente también en las tradiciones sajonas de Transilvania⁶², al mismo tiempo que en la conexión con Escandinavia⁶³. No obstante, esta tradición fue asimilada especialmente en el lugar donde los visigodos acabaron por asentarse definitivamente, en la Península Ibérica⁶⁴, como veremos en el tercer y último capítulo de este estudio. Pero antes de pasar a él, detengámonos un momento sobre la obra de Casiodoro y la de Jordanes, de las que ya hemos avanzado algo.

2.4. Casiodoro y Jordanes: la legitimación socio-política de los godos

Hacia el año 551 d.C., Jordanes publica su *De origine actibusque Getarum* (conocida como *Getica*), compilando una larga *Historia Gothorum* escrita por Casiodoro Senator una veintena de años antes, hacia el 526 a.C.), durante el reinado de

58. LEAKE, J. A.: *op. cit.*, pp. 54-55.

59. *Ibid.*, p. 57.

60. *Ibid.*, p. 72 y ss. y 79.

61. MARX, J. (Ed.): *Gesta Normannorum Ducum*, 1914, I, pp. 2-3, citado por LEAKE, J. A.: *op. cit.*, p. 80: *sistens reges habuit multos mirare philosophiae eruditione vehementer imbutos, Zeutan scilicet atque Dichineum, necnon Zalmoxen aliosque plures.*

62. A este respecto, ver KLEIN, K. K.: *Die Goten-Geten-Daken-Sachengleichung in der Sprachentwicklung der Deutschen Siebenbürgens*: «Südost-Forschungen» 11, 1946-1956, pp. 84-154.

63. LOZOVAN, E.: «De la Mer Baltique à la Mer Noire», en ALTHEIM, F. y STIEHL, R. (Eds.): *Die Araber in der alten Welt II*, Berlín, 1965, pp. 524-554.

64. BUSUIOCEANU, A.: *Zamolxis, sau mitul dacic în istoria si legendele spaniole*, Bucarest, 1985.

Teodorico. Su obra va a significar el nacimiento de una historia nacional de los godos, pero es a la vez una narración histórica y un relato fabuloso⁶⁵.

La *Historia Gothorum* compuesta por Casiodoro resulta diferente de todo lo que existía hasta aquel momento en la historiografía latina, ya que trataba de mostrar a los godos y su pasado fuera del marco del Imperio Romano y de la historia romana, donde ellos sólo aparecían como bárbaros. De este modo, se adapta a una nación bárbara, que en esos momentos domina Italia, el género historiográfico patriótico reservado hasta entonces a Roma y al Imperio. Se centra en los godos y ya no más sobre Roma, y aunque las alusiones a los romanos y a sus emperadores son constantes y tienen gran relevancia, ya no son al punto de referencia obligado.

La *Getica* de Jordanes, compiladora y continuadora de la de Casiodoro, seguirá esta pauta al mismo tiempo que se produce una exaltación de los godos de carácter patriótico. Jordanes, aquí, también mantiene la actitud de Casiodoro, inspirada a su vez en la de Orosio, de presentar a los godos de forma favorable, de tal forma que la mayoría de elementos destinados al elogio de los godos en la *Getica* seguramente también figuraban en la *Historia Gothorum* y muchos de ellos pertenecían a Orosio. Se añadirán más datos sobre los orígenes de los godos y la historia posterior de visigodos y ostrogodos hasta el año 540 d.C. El origen de los godos se manifiesta de muchas maneras para resaltar su antigüedad y grandeza: la isla de Scandza, la Escitia como la antigua patria de los godos, y lo que más nos interesa, la identificación con los getas y dacios, de carácter anterior, como ya hemos visto, pero retomada por Jordanes. Aparte de sus ilustres orígenes⁶⁶, hace distinguirse a los godos por sus cualidades de fuerza y coraje superiores a los de los romanos⁶⁷ y por su sabiduría, que les eleva sobre todos los otros bárbaros y que lleva a compararse a los griegos. Jordanes enumera los diferentes campos de la ciencia y de la

65. Sobre Jordanes y sobre la relación de su obra con la de Casiodoro, ver: COURCELLE, P.: *Histoire littéraire des grandes invasions germaniques*, París, 1964, pp. 208-209; BRADLEY, D. R.: «The composition of the *Getica*», *Eranos* 64, 1966, pp. 67-69; SVENNUNG, J.: *Jordanes und Scandia*, Estocolmo, 1967, pp. 5-6 y 136-141; WAGNER, N.: *Getica. Untersuchungen zum Leben des Jordanes und zur frühen Geschichte der Goten*, en *Quellen und Forschungen zur Sprach- und Julturgeschichte der germanischen Völker*, N. F. 22, Berlín, 1967, pp. 18-30; SVENNUNG, J.: «Zur Cassiodor und Jordanes», *Eranos* 67, 1969, 1-3, pp. 71-80; HACHMANN, R.: *Goten und Skandinavien*, Berlín, 1970, p. 15 y ss.; DAGRON, G.: «Discours utopique et récit des origines. 1-Une lecture de Cassiodore-Jordanes: les Goths de Scandza à Ravenne», *Annales. Économies. Sociétés. Civilisations*, 26,2, 1971, pp. 290-305; REYDELLET, M.: *La royauté dans la littérature latine de Sidoine Apollinaire à Isidore de Séville*, Roma, 1981, pp. 255-267; TEILLET, S.: *Des goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du v^e au vi^e siècle*, París, 1984, pp. 305-334; CROKE, B.: «Cassiodorus and the *Getica* of Jordanes», *Classical Philology* 82, 1987, pp. 117-134; GOFART, W.: *The Narrators of Barbarian History*, Princeton, 1988, pp. 43-44; HEATHER, P.: «Cassiodorus and the rise of the Amals Genealogy and the Goths under Hun domination», *JRS* 79, 1989, pp. 103-128; HEATHER, P.: *Goths and Romans (332-489)*, Oxford, 1991, pp. 34-67.

66. Jordanes los relaciona con la leyenda troyana (*Get.* 9, 59-60; 20, 108) y con Marte, también ancestro mítico de los romanos (*Get.* 5, 40-41).

67. Cualidad heredada de su identificación con los escitas y con los getas, cuyas virtudes ya eran señaladas por los autores antiguos.

filosofía tratados por los godos, especialmente la astronomía y la legislación, evocando incluso las enseñanzas recibidas por uno de sus sabios, Deceneo, que les habría llevado las bendiciones de la civilización⁶⁸.

Pero Deceneo era, como también hemos visto, el alto sacerdote del dios Zalmoxis entre los daco-getas en época de Burebista, en el siglo I a.C. Toda la información que Jordanes nos presenta en su obra ha sido tomada de las tradiciones greco-romanas, originándose probablemente en la *Getica* de Dion Crisóstomo. Deceneo entra en la historia de los godos a través de la identificación de éstos con los getas. Jordanes describe las actividades de Deceneo, mencionando que denomina *pilleati* (portadores del *pilleus*, el gorro frigio) a los sacerdotes y *capillati* al resto del pueblo. Siendo los *capillati* una clase de hombres reconocida en el reino ostrogodo, esto parece sugerir que Jordanes desarrolló un juego de palabras entre *pilleati* y *capillati* para hacer de Deceneo el fundador de una institución gótica genuina, marchando más allá de la identificación entre godos y getas⁶⁹.

La identificación con los getas y con otros pueblos y tradiciones de la Antigüedad buscaba, desde Casiodoro, dar a los godos una respetabilidad cultural, mostrando que pertenecían a la corriente principal de la historia greco-romana, y al mismo tiempo, quizá fue diseñada para crear un pasado en el que los romanos y los godos ya hubiesen coexistido o sus tradiciones se hubiesen entremezclado, para justificar históricamente su coexistencia en Italia⁷⁰. En resumen, la asimilación de tradiciones greco-romanas tenían en este caso un propósito claro, el de buscar el prestigio de la Antigüedad histórica y dar a los godos un pasado más glorioso, quizás no todavía como una propaganda política, ya que la historia glorificada de Casiodoro no es lo suficientemente sutil o poderosa como para haber influido en las actitudes y acciones de su audiencia, pero sí con un propósito: ya no se trata de la posible confusión inicial en la identificación entre godos y getas, sino que la prolongación de esa identificación entra en el ámbito de un propósito de legitimación de los godos.

3. LOS «GETAS» EN HISPANIA: EL PROCESO DE ASIMILACIÓN DE UNA TRADICIÓN

La identificación entre getas y godos siguió otro camino paralelo al tomado por Casiodoro y Jordanes, un camino que nos conduce a Hispania, donde se desarrolló toda una tradición que integra la historia de los dacios y de los getas en la historia de los visigodos y de los españoles. Esta historia de carácter fabuloso, con nombres de personajes daco-getas como Zalmoxis, Burebista, Deceneo o Decébal, salió adelante, apareciendo en todas las crónicas desde Isidoro de Sevilla hasta Alfonso X el Sabio, pasando por el arzobispo Rodrigo Jiménez de Rada. Los hechos y nombres relatados se transmitieron con alteraciones de un cronista a otro,

68. Iord.: *Get.*, 11, 67-69.

69. HEATHER, P.: *Goths and Romans (332-489)*, Oxford, 1991, p. 36.

70. MOMIGLIANO, A.: «Cassiodorus and the Italian Culture of His Time», *Proc. BA* 41, 1955, pp. 207-245.

aparecieron elementos nuevos y éstos cada vez se volvieron más fabulosos. En este capítulo pretendemos analizar esta cuestión, para lo cual rescataremos del olvido la obra, poco conocida en España, del rumano Alexandru Busuioceanu, que dedicó sus esfuerzos al estudio de este tema y publicó en nuestro país varios artículos sobre ello en la década de los 50 del siglo pasado. Sin seguir su método ni buscar sus objetivos, las conclusiones de sus estudios resultan fundamentales para esta parte de nuestro artículo⁷¹.

3.1. El conocimiento de dacios y getas en la Hispania romana

Ya hemos visto en un apartado anterior (2.3) cuál era la imagen que se tenía de dacios y getas en los últimos siglos de la Antigüedad. Hispania no era una excepción y algunos autores de origen hispano nos han dejado determinados datos o impresiones sobre estos pueblos tracios septentrionales. Lucano los menciona en su *Farsalia*⁷²; Séneca se refiere a dacios y getas en varias obras⁷³; Marcial nos habla de ellos en sus epigramas dedicados a Domiciano⁷⁴... Pero quizá es Pomponio Mela el autor de origen hispano mejor informado sobre la Dacia en el siglo I d.C. Asimismo, describe la Escitia y la Tracia, proporcionándonos información sobre los pueblos que habitaban en estas tierras, así como sobre sus costumbres. En su pasaje sobre los getas nos habla de sus creencias y de su modo de vida, siguiendo la información de Herodoto⁷⁵, y en general ofrece en su *Corografía* un resumen del conocimiento general de su época sobre Dacia y las regiones vecinas. Su obra fue un manual bastante corriente entre los lectores latinos y parece bastante probable que sirviera incluso como documentación previa a Trajano cuando éste preparó sus expediciones contra la Dacia de Decébalos.

Pero va a ser Paulo Orosio, desde su refugio africano ante el avance bárbaro, quien dé lugar al preludio de la leyenda en Hispania, cuando en sus *Historiarum adversum paganos libri septem* menciona las cuatro palabras que ya conocemos: *Dacia, ubi et Gothia*⁷⁶. Quizá toma prestado el término geográfico de *Gothia* de San Agustín, que lo utiliza en *De civitate Dei*⁷⁷. También recordamos otro pasaje ya mencionado de Orosio: *modo autem Getae illi qui et nunc Gothi*⁷⁸. Pero ya sabemos que la identificación entre getas y godos no aparece por vez primera en Orosio y éste pudo haber seguido al poeta Claudiano en su poema, *De bello Getico*⁷⁹,

71. Sus estudios han sido recopilados y editados en Rumanía por Dan Slușanschi: BUSUIOCEANU, A.: *Zamolxis, sau mitul dacic în istoria și legendele spaniole*, Bucarest, 1985.

72. LUCANO: *Pharsalia*, II, 50 y 296; III, 95; VIII, 424.

73. Por ejemplo, en *De brevitae vitae*, IV, 5, o en *Naturales Quaestiones*, Praef., 9 y VI, 7.1.

74. MARCIAL: *Epigramas*. (Por ejemplo, I, 22, 6; VI, 58, 2; VII, 7,4; IX, 45, 1-4).

75. Pomp. Mela: *Chorogr.*, II, 2, 18-21.

76. Oros.: *Hist.*, I, 2, 53: «Dacia, donde también está Gothia».

77. AGUSTÍN: *De civitate Dei*, XVIII, 52.

78. Oros.: *Hist.*, I, 16, 2: «pero los que hoy son godos eran en otros tiempos los getas».

79. Ver nota 52.

que a su vez parece haber seguido a San Jerónimo en su *Liber quaestionum Hebraicarum in Genesis*⁸⁰. Uno de los aspectos más curiosos de la obra de Orosio es su denominación del rey dacio Decéballo como *Diurpaneus*, nombre de otro rey dacio conocido también por otras fuentes⁸¹ y que va a convertirse en la denominación común de Decéballo en todas las crónicas hispanas posteriores. La obra de Orosio tendrá grandes consecuencias en la Península Ibérica al ser tomada directamente su identificación entre getas y godos por Isidoro de Sevilla⁸².

3.2. La penetración cultural latina en la Hispania del siglo VII

Tras la caída del Imperio Romano de Occidente se van a producir en la Península Ibérica problemas de índole política y económica derivados de las constantes apariciones de pueblos germánicos, que van a poner a la población hispanorromana a la defensiva. El asentamiento de grupos arrianos que controlan la situación, se quedan con las mejores tierras y se mantienen al margen de las poblaciones peninsulares va a frenar en Hispania la ya lenta expansión cultural que arrancaba de las ciudades y se iba extendiendo al resto de territorios. Las tensiones sociales provocarán un retraimiento ante la cultura y aunque la Iglesia comprende la necesidad de un clero formado, sus exigencias no tendrán apenas respuesta.

Por otro lado, en tiempos del rey Leovigildo surge otra problemática, con una conciencia que de algún modo podemos llamar «nacional»⁸³. Desde la Iglesia, Leandro luchará con Leovigildo en el plano religioso, pero se aproxima a él en la búsqueda de una realidad hispana visigótica continuadora de Roma⁸⁴. El comienzo del siglo VII va a marcar la politización y reducción al mundo eclesiástico de la cultura romana. Se revaloriza la cultura antigua, que se convertirá en ideal erudito gracias a Isidoro de Sevilla, pero ¿cuáles son las fuentes de esa penetración cultural latina en la Hispania del siglo VII?

Parece que entre una continuidad con una cultura peninsular y una procedencia exterior desde diversos puntos debemos inclinarnos por la segunda opción. Italia juega un papel básico, desde el sur de Roma, un punto de contacto obligado en toda la ruta mediterránea. Pero sobre todo, África del Norte nunca dejó de actuar

80. Hier.: *In. Gen.*, 10, 2: apuntando que *getae* es la versión culta de *Gothi*.

81. DAICOVICIU, H. y TRYNKOWSKI, J.: «Les rois daces de Burébista à Décébale», *Dacia N.S.* XIV, 1970, pp. 163-166: Duras-Diurpaneus parece haber sido, de hecho, el tío y predecesor inmediato de Decéballo.

82. Isid.: *Etym.*, 9, 2, 89.

83. VALVERDE CASTRO, M^a. R.: *op. cit.*, pp. 141-176: Indicios claros son los símbolos de poder que se atribuye el monarca, el afán por conseguir una unidad religiosa y jurídica, las campañas de conquista del reino suevo y de los territorios bizantinos al sur de la Península, y la creación de una minoría visigoda que pretende el poder en exclusiva.

84. FONTAINE, J.: *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París, 1959, pp. 738 y ss.

como fuente de la actividad peninsular, desde el cristianismo mismo a la poesía, tratados de retórica y glosarios, que afluyen a lo largo de todo el siglo vi hacia la Península. Más notable aún es el gusto por los libros y las bibliotecas, aunque quizá con carácter de venerables artículos de lujo. En cualquier caso, en esta época la Península es sede de una erudición clásica muy profunda y extensa, más que cultura clásica propiamente dicha, y es más bien una cultura o erudición cristiana y eclesiástica más que clásica. Braulio de Zaragoza resulta, a este respecto, más significativo que Isidoro de Sevilla, ya que en su obra no faltan citas clásicas, aunque nunca de primera mano, sino casi siempre de segunda, normalmente de San Jerónimo y también de San Agustín. Esto no quiere decir que no hubiera en la Península Ibérica manuscritos de autores clásicos, ya que se tiene constancia de la presencia de obras de Ovidio, Virgilio y Juvenal, entre otros. Braulio de Zaragoza fue sin duda el mejor conocedor y el que más apreció la cultura clásica como tal, pero Isidoro de Sevilla parece haber sido el gran conservador de esa cultura y el gran conocedor de sus autores, que cita repetidamente en toda su obra⁸⁵.

3.3. Isidoro de Sevilla y la teoría gética

El movimiento cultural de aprecio a lo clásico como base erudita de la cultura parece ser obra de Isidoro. Sus *Etymologiae* proporcionarán los materiales necesarios para esta erudición y si se necesitaba la ciencia antigua, es difícil encontrar otra ruta distinta para llegar a ella que la propia obra del hispalense. Se puede afirmar, pues, que Isidoro representa en Hispania el nexo de unión entre la Antigüedad y la Edad Media en el plano cultural, aunque en función de la erudición como instrumento para la formación más completa del hombre eclesiástico⁸⁶. Frente a estos esfuerzos por conservar la cultura y la lengua romanas, Isidoro tiene una actitud completamente distinta en el orden político, mostrando en su obra histórica su dedicación a la destrucción de este mundo romano, que amenazaba la nueva nación visigoda en la Península por dos cauces: el primero, en el plano político-militar, fue la tentativa de Justiniano de reconquistar Hispania para el Imperio Bizantino; el segundo, en el plano ideológico y por ello quizá aún más peligroso, el mito de Roma, que sin duda aún persistía en la Península. Para suprimir esta última amenaza, Isidoro buscó en su *Historia Gothorum* reemplazar el mito de Roma por el mito de los godos, inspirado a su vez en los antiguos mitos de los escitas y de los getas⁸⁷. El tema orosiano de la exaltación de los godos no resultaba

85. DÍAZ y DÍAZ, M. C.: *De Isidoro al siglo xi. Ocho estudios sobre la vida literaria peninsular*, Barcelona, 1976, pp. 11-35.

86. A este respecto, ver las obras de FONTAINE, J.: *Isidore de Seville et la culture classique dans l'Espagne wisigothique*, París, 1959 (2 vols.); Íd.: *Tradition et actualité chez Isidore de Séville*, Londres, 1988.

87. TEILLET, S.: *Des goths à la nation gothique. Les origines de l'idée de nation en Occident du v^e au vii^e siècle*, París, 1984, pp. 463-464; ver también MESSMER, H.: *Hispania-Idee und Gotenmythos. Cap 2: «Isidor und die Gestaltung des Gotenmythos»*, Zürich, 1960.

suficiente, en el caso de Isidoro, para fundar una concepción «nacional», sino que debía destruir el ideal romano. A diferencia de Casiodoro, que buscaba una conciliación en la Italia ostrogoda, en Hispania convenía exaltar a los godos al mismo tiempo que se abatía a Roma y éste será el método aplicado por Isidoro de Sevilla en su obra histórica para crear un «nacionalismo» visigótico⁸⁸.

La relación de los godos y los escitas, mediante la identificación con los getas, es tradicional después de Orosio, que como hemos visto, no fue el primero en usarla como recurso poético, pero sí lo fijó históricamente. Se encuentra en Casiodoro y Jordanes, e Isidoro la retoma directamente de Orosio⁸⁹, dándole un fundamento etimológico⁹⁰. La identificación a escitas y getas daba a los godos más antigüedad incluso que la propia Roma, mostrando de esa forma su superioridad y respetabilidad, y legitimando su existencia como reino con un buen lugar en la historia.

Pero en la obra de Isidoro no aparece ni una sola mención a las historias escritas sobre los godos en Italia y Oriente. Ni Casiodoro, ni Ablavio, ni Dión Crisóstomo, ni por supuesto, Jordanes. Sí se detectan en ciertos momentos grandes semejanzas entre la obra de este último y la de Isidoro, aunque no hay otra relación entre ellas que alguna fuente común de ambos, como el propio Orosio. Jordanes utilizó también fuentes góticas de carácter escrito u oral, como fábulas o canciones, de tal modo que su obra representa en gran medida una tradición histórica gótica, mientras que la de Isidoro de Sevilla resulta más una tradición histórica hispánica, ya iniciada por Orosio, referida a los godos. Cuando la obra de Jordanes sea conocida en la Península, hacia el siglo XIII, servirá de fuente, con la de Isidoro, para integrar definitivamente el mito gético y la historia dácica en la historia de España⁹¹.

88. Ver RODRÍGUEZ ALONSO, C. (Ed.): *La historia de los godos, vándalos y suevos de Isidoro de Sevilla*, ed. Crítica, León, 1975; REYDELLET, M.: *La royauté dans la littérature latine de Sidoine Apollinaire à Isidore de Séville*, Roma, 1981; TEILLET, S.: *op. cit.*, pp. 463-501; LIEBESCHUETZ, J. H. W. G.: *Barbarians and Bishops*, Oxford, 1992; GALÁN SÁNCHEZ, El género historiográfico de la *Chronica*. Las crónicas hispanas de época visigoda, Cáceres, 1994; FONTAINE, J.: *Isidoro de Sevilla: génesis y originalidad de la cultura hispánica en tiempos de los visigodos*, Madrid, 2002.

89. Oros.: *Hist.*, 1, 16. 2: *modo autem Getae illi qui et nunc Gothi*; Isid.: *Etym.*, 9. 2: *Gothi... quos ueteres magis Getas quam Gothos uocauerunt*; Isid.: *Hist. Goth.*, 2: *quos Alexander uitandos pronuntiauit, Pyrrhus pertimuit, Caesar exhorruit* (tomado de Orosio: *Hist.* 1, 16, 2). En las partes históricas o épicas de su obra, Isidoro usa el término *Geticus* como la forma poética de *Gothicus*: en *Hist. Goth.*, *recap.* 69: *Geticae gentis... magnitudinem*; 67: *Geticis triumphis*; en *Laus Spaniae*: *Geticae gentis gloriosa fecunditas*.

90. Isid.: *Hist. Goth. recap.* 66: *Gothi de Magog Iaphet filio orti... unde nec longe a uocabulo discrepant: demutata enim ac detracta littera Getae quasi Scythae sunt nuncupati*.

91. BUSUIOCEANU, A.: *op. cit.*, pp. 94-113.

3.4. La transmisión de la tradición isidoriana en la Edad Media hispana

Con Isidoro se va a cerrar el ciclo de la cultura hispana que todavía tenía un vínculo de filiación directa con la literatura y la cultura antigua. La palabra *Dacia* no va a significar nada para los escritores, que ya no conocerán los textos antiguos, mientras que los nombres de *geta* o *gético*, no serán entendidas ya como *godo* o *gótico*, aunque entre los godos aparece el nombre propio de *Geta*, que daba al que lo llevaba un aire de distinción y nobleza⁹².

Las obras de Isidoro circularon sin cesar e incluso los códices de las Etimologías se movían por la Península antes de su publicación definitiva. Sus obras estaban en Toledo y muy probablemente también en los restantes centros culturales del reino, ya que sería muy difícil pretender que podían pasar a otros países por mar y por tierra sin antes haberse dado una expansión por el territorio peninsular, aunque sólo quedan algunos restos de códices de esta época y son algo posteriores a la muerte de Isidoro. Éste alcanzará el grado de *auctoritas* en la transmisión de la cultura y aunque durante el siglo VII sirvió para fomentar el estudio de las fuentes, su obra etimológica acabó sustituyendo en buena parte todo el saber técnico anterior.

La invasión árabe del siglo VIII produjo una situación de inestabilidad que se verá reflejada en la literatura, pero en Toledo, los mozárabes conservarán los textos históricos de Isidoro y otras obras de carácter doctrinal. Otros textos se conservaron en la zona pirenaica catalana y desde allí pasaron incluso más allá. En el siglo IX, sin embargo, se producirá una expansión cultural y artística que conllevará un conocimiento mayor de Isidoro en los tres núcleos que conservaban la gran tradición cultural de época visigoda: al-Ándalus (con Sevilla y Córdoba como centros más importantes), Cataluña y Asturias-Galicia. En el siglo X, la escasa producción literaria no permite comprobar cuál fue el grado real de difusión de las obras de Isidoro, pero a comienzos del siglo XI penetran en la Península nuevas corrientes de procedencia benedictina que acabarán ahogando lo que restaba del monacato de tipo visigótico. Isidoro pasa de ser una autoridad al alcance de la mano –y por consiguiente, una autoridad citada– a ser parte de un trasfondo cultural en que se asienta la nueva ciencia y las nuevas tendencias en la doctrina y en la literatura. Pero en estos momentos se va a desarrollar una gran devoción a Isidoro, con el traslado de sus restos a León, dentro de una exaltación general de los valores visigóticos, y que causará a su vez una reserva espiritual centrada en esa ciudad. En el siglo XII, por otro lado, se va a reducir el número de obras isidorianas que gozan de la preferencia de los lectores, algo que podría explicarse por la degradación de los códices por el abandono de la letra visigótica y la adopción creciente de la carolingia. Por último, en el siglo XIII se produce el abandono del latín en las cancillerías

92. *Ibid.*, p. 113: «En los Concilios de Toledo, a comienzos del siglo VII, un prelado andaluz firma: Geta, obispo de Elepla».

reales de Castilla y Aragón y se adoptan las lenguas romances. En lo que respecta a Isidoro, sus manuscritos figurarán en las grandes bibliotecas, muchos de cuyos catálogos sistemáticos se han conservado hasta nuestros días⁹³.

La tradición isidoriana permanecerá en este siglo con el obispo Lucas de Tuy. En la primera parte de su *Chronicon Mundi*, que no es sino una ampliación de la obra *Las cuatro edades del Mundo*, de Isidoro, encontraremos un párrafo completo sobre Trajano, más extenso incluso que el del hispalense. Y en un segundo libro reproduce, sin modificaciones, la *Historia Gothorum* de aquel, volviendo a aparecer algunos elementos de la identificación entre godos y getas que Isidoro había desarrollado etimológicamente. De todos modos, esta identificación y la teoría etimológica gética de Isidoro perderán su valor hasta la llegada de nuevas fuentes desde el exterior de la Península, que alimentarán a los cronistas de este siglo⁹⁴.

3.5. El efecto de la llegada de la obra de Jordanes a la Península

Como acabamos de decir, en esta época van a entrar en la Península de forma continua diversos manuscritos extranjeros. Será entonces cuando empiece a ser leído Jordanes en la Península y veremos que getas y dacios entrarán en la historia de España por medio de la *Historia Gothica* del arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada, terminada en 1243 y que representa para la historiografía medieval peninsular el concepto de historia «nacional». Más tarde, getas y dacios aparecerán en la *Crónica General* del rey Alfonso X el Sabio. Hay que hacer hincapié en que el equipo de trabajo de éste no conoció ni utilizó hasta los últimos momentos la obra de Isidoro de Sevilla, limitándose a seguir las obras de Lucas de Tuy y de Jiménez de Rada, que sí utilizaron como fuente al hispalense⁹⁵.

El carácter nuevo de la *Historia* de Jiménez de Rada, que servirá de ejemplo a historiadores posteriores, se muestra en la acción de completar el relato histórico con capítulos sobre los orígenes, en los cuales, siguiendo tradiciones y fuentes variadas, no siempre identificables, el autor llega hasta la leyenda y el mito. Algunos de estos elementos los encontramos antes en Orosio, Isidoro de Sevilla o el más próximo en el tiempo, Lucas de Tuy, pero hasta la obra de Jiménez de Rada esas leyendas y mitos no habían sido reunidos en un todo ni habían sido añadidos a la historia de España en la forma de un capítulo sobre los orígenes. Pese a ello, en la parte histórica propiamente dicha hace gala de un espíritu crítico bastante pronunciado, resultado de un concepto de cultura y de moralización sobre la historia que es característico de la época en la cual escribe su obra.

Uno de los mitos que recoge en su capítulo sobre los orígenes del pueblo hispánico es el mito –o complejo de mitos– gótico, que ya hemos ido viendo páginas

93. DÍAZ y DÍAZ, M. C.: *op. cit.*, pp. 141-201.

94. *Ibid.*, p. 197.

95. ELIADE, M.: *op. cit.*, p. 82.

atrás: las leyendas en torno a los orígenes de los godos en Scandza y Escitia, las amazonas (que permanecen por su exotismo) y sobre todo, por lo que nos interesa a nosotros, el mito de la sabiduría de los godos, que gana un significado moral, tal y como aparecerá en los historiadores y escritores posteriores. Se trata del mito de Deceneo, que como bien sabemos no es gótico, sino gético o dácico. De Deceneo, Jiménez de Rada hará un ejemplo de la sabiduría y buen gobierno para los nuevos gobernantes hispanos herederos de la tradición gótica transmitida por Isidoro. Pero en el mito gótico incluirá también a Zalmoxis, la divinidad daco-geta, y algunas tradiciones dácicas, elementos todos ellos tomados, ahora sí, de Jordanes, que había mezclado la historia de los godos con las de los getas y dacios en su *Getica*, como también vimos. Por medio de Jordanes y de la tradición hispánica independiente representada por Isidoro de Sevilla, Jiménez de Rada introduce el mito y la historia de los dacios en la historia del pueblo hispánico⁹⁶.

En qué medida utilizó a Jordanes y a Isidoro es algo que se desprende del estudio de los primeros libros de su *Historia Gótica*⁹⁷. En ellos, el arzobispo toledano se guió especialmente por la *Gética* de Jordanes. A veces la transcribe textualmente, con modificaciones estilísticas sin importancia, y otras veces lo resume. Es en los momentos en que decide ampliar el texto cuando transcribe o resume partes procedentes de las *Etimologías* o de la *Historia* de Isidoro de Sevilla. En casos más raros, incluso de Orosio. Y los versos que cita de Lucano o de Virgilio proceden de referencias de Jordanes o de Isidoro.

Jiménez de Rada no diferencia entre godos y getas, y siguiendo a Isidoro, comienza su historia de los godos remontándose a Magog, hijo de Jafet. La teoría gética de Isidoro se verá recogida en sus páginas, aunque no sin ciertas modificaciones resultantes de la confrontación con lo expuesto por Jordanes. Los godos, en su etapa migratoria, tomaron prestadas tradiciones, creencias y cantos de un pueblo con una historia de mayor entidad, lo que explica la presencia del mito dácico en la tradición goda y la transformación de Zalmoxis en rey godo o de Deceneo en filósofo y sabio godo. Se adopta la historia de los dacios y se convierte en leyenda, en cantos, tradiciones orales y en la historia escrita por los autores godos. Poco a poco, la confusión se ha ido estableciendo y el nombre de «godo» se ha asociado al de «geta», de forma que cuando Jordanes hace su compilación de la obra de Casiodoro, la leyenda ya era totalmente aceptada y los getas y dacios fueron tomados por Jordanes como los antepasados de los godos. En Jiménez de Rada, el mito gótico relacionado con los orígenes del pueblo que se consideraba «fundador» de España se verá proyectado en la historia y en la realidad del pueblo ibérico. En el resto de los capítulos de la *Historia Gótica*, hasta la invasión de los godos en Occidente, los hechos comienzan a ser más verídicos y Jiménez de Rada se aproxima a

96. BUSUIOCEANU, A.: *op. cit.*, p. 124 y ss. y pp. 135-141.

97. ALARCOS, E.: «El Toledano, Jordanes y San Isidoro», *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, Santander, abril-junio 1935, p. 11 y ss.

la historia verdadera de aquéllos. Aunque en algunos momentos el escenario de los hechos vuelve al Danubio y a la Dacia, getas y dacios ya no aparecen más bajo el nombre de «godos».

3.6. La historiografía hispana posterior

La identificación entre godos y getas va a alcanzar una forma más desarrollada con Alfonso X el Sabio. Al leer la historia de los godos de la *Crónica General*, parece que para este rey –que va a impulsar la cultura española y cultiva todas las ciencias y las artes, desde la música y la literatura hasta la astronomía y la astrología– la figura de Deceneo (llamado por él *Diçeneo* o *Dicineo*) no será sólo la del sabio consejero de Burebista (*Boruista*), sino que se convertirá en un modelo para el propio rey Alfonso, que va a enumerar las actividades de Deceneo, siguiendo a Jordanes⁹⁸:

E aquel mudò entrellos las costumbres que auien estonces no tan buenas; et este Dicineo ensennò a los godos fascas toda la filosofhya et la fisica, et la tehorica, et la practica, et la logica, et los ordenamientos de los doze signos, et los cossos de los planetas, et el crescer et le descresçer de la luna et el cosso del sol, et la astrologia, et la astronomia, et las sciencias naturales... Et sobresto escogìo Dicineo de los mas nobles, et mas entendidos, et fizò dellos sacerdotes et obispos, et diò dellos que aprendiessen theologia et llamò los pileatos por nombre de pileus que dicen el latin por sombrero de cauallero; et segund departen los sabios esto era por las mitras de que trayen cubiertas las cabeças, cuemo los caualleros las suyas de los sombreros⁹⁹.

Este pasaje, casi idéntico en su información al correspondiente de Jordanes¹⁰⁰, eleva la figura de Deceneo a un gran prestigio como modelo del mismo rey. Getas y dacios, con los personajes más destacados de su historia, como el propio Deceneo, Burebista, Zalmoxis o Decébalos, quedan así perfectamente integrados en la historia de los españoles al tratar de los orígenes legendarios del pueblo visigodo. El mito persistirá en los escritores e historiadores de los siglos XIV y XV¹⁰¹.

98. BUSUIOCEANU, A.: «Utopía getica», *Destin* 8-9, Madrid, 1954, pp. 99-114.

99. ALFONSO X EL SABIO: *Cron. Gen.: De los sabios de los Godos y de los sos consejeros*.

100. Iord.: *Get.*, 11, 67-69.

101. ALONSO DE CARTAGENA: *Anacephalaeosis*. El obispo de Cartagena, en tiempos de Enrique IV, en el siglo XV, explicará que los reyes españoles descienden de Dacia, de los príncipes getas. Sobre el mito en el siglo XV, ver GONZÁLEZ FERNÁNDEZ, R.: «El mito gótico en la historiografía del siglo XV», en *Los visigodos. Historia y civilización. Antigüedad y Cristianismo*, 3, Murcia, 1986, pp. 289-300.

Investigando el origen, el carácter y la finalidad de la identificación entre getas y godos, hemos apuntado en primer lugar la asimilación de tradiciones greco-romanas en la historia de los godos. Escitas, amazonas, getas y dacios son incorporados buscando el prestigio de la Antigüedad histórica. Los mitos del origen, las genealogías reales, los relatos míticos y las leyendas deben ser percibidos como la articulación ideológica de la nueva elite de guerreros godos y el requisito previo para la emergencia de la realeza goda, jugando su papel en el establecimiento del nuevo reino visigodo de Toledo y sirviendo para mostrar nexos culturales.

En la Península Ibérica, surgió con Isidoro de Sevilla un espíritu nuevo que renunciaba definitivamente al retorno a la romanidad pero introduciendo de nuevo los conceptos culturales romanos al servicio de un ideal político nuevo, el de la España goda. Por otro lado, con Rodrigo Jiménez de Rada y Lucas de Tuy apareció en la historiografía española medieval el concepto de historia nacional, dedicada a los hechos referidos a la Península y buscando el origen del pueblo «fundador» de la «nación» española, los godos. En ese origen estarán los getas y dacios y resulta curioso que, por la alabanza y elevación a los godos, se omitirán pasajes delicados referidos a las guerras de Trajano contra Decébalos y la conquista romana de Dacia. Ni Jordanes ni, mucho después, Jiménez de Rada, querrán reproducir en sus historias de los godos hechos que pudiesen ensombrecer su memoria. Incluso con un emperador de origen hispano, como Trajano, Jiménez de Rada se mantendrá fiel a la actitud del autor que es su fuente primordial, Jordanes, y no encontraremos ni un pasaje sobre Trajano o sobre la conquista de la Dacia. Alfonso X sí se referirá a Trajano, pero dentro del apartado referido a la historia de Roma, y no dentro de la historia de España y sus orígenes en la historia de los godos.

La historiografía española mantendrá una orientación pro-goda desde Isidoro en adelante y gracias a ello, la tradición de la identificación entre godos y getas, con las partes de la historia dacica integradas en ella, persistirá en la historia del pueblo español, convirtiendo el mito dálico en mito gótico, que conseguirá más amplitud en las crónicas posteriores, desarrollado con elementos nuevos y adquiriendo un valor simbólico. La asimilación del término *Getae* al término *Gothi* conocerá una última trasposición al asimilarse al nombre de los bárbaros enemigos de la Cristiandad¹⁰².

Confusión fonética y geográfica –y como consecuencia, confusión de sus identidades históricas–; recurso poético en las fuentes; utilización consciente o inconsciente en busca de la legitimación socio-política e histórica de las elites guerreras godas, del reino ostrogodo de Italia, del reino visigodo de Toledo y, más tarde, de

102. TEILLET, S.: *op. cit.*, p. 51, nota 63: «A finales del siglo XVI, *Getae* será todavía el nombre poético de los bárbaros enemigos de la Cristiandad. De hecho, el tema del bárbaro geta reaparece, curiosamente adaptado, en la inscripción de la tumba de Juan de La Valetta, vencedor de los turcos, durante el asedio de Malta en 1565: *Ille Asiae Libyaeque pauor tutelaque quondam Europae edomitit sacra per arma Getis... iacet...*».

los reyes españoles... Como suele ocurrir en este tipo de cuestiones, el problema de la identificación entre getas y godos no tiene una sola respuesta, una sola causa. Esa identificación se dio durante un largo proceso en el que se puede hablar, en distintas épocas, de confusión de identidades, de recurso poético y de búsqueda de legitimación, desde la asimilación de los primeros pasajes de la historia dácica en la tradición gótica hasta el uso de los personajes de la historia dácica como ejemplares antepasados de la realeza hispánica medieval.